

EL AGUA UN CAUSANTE DE CONFLICTOS SUBESTIMADOS. EJEMPLO DE TURQUÍA

Wolfgang Anders

*Capitán de fragata de la República Federal de Alemania,
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

Desde principio de los años setenta, tras la publicación del informe *Límites del crecimiento* presentado por el Club de Roma, se impone la idea de que el agua no es una materia prima disponible ilimitadamente, y especialmente el agua dulce. La cantidad de agua dulce es sólo del 2,8% total de agua existente en nuestro planeta. Y de ésta sólo aproximadamente el 1,5% es accesible con facilidad en forma de aguas superficiales.

En el marco del presente estudio se debe resaltar el hecho de que el agua dulce como materia prima merecerá una atención particular en el futuro. Dados los crecimientos demográficos y económicos rápidos y poco controlados, esta materia prima puede llegar fácilmente a ser un causante de crisis y conflictos sobre todo en las regiones que ya de por sí sufren con su escasez.

Vamos a estudiar los efectos desestabilizadores que pueden resultar de los proyectos turcos de explotar más intensamente los ríos Tigris y Eufrates, cuando la mayor parte de los recursos hídricos existentes en una región es reclamada y explotada por un solo país.

Para tal valoración hará falta analizar no solamente las respectivas obras hidráulicas turcas proyectadas en lo que se refiere a su efecto intencionado y las consecuencias imprevistas sino también las limitaciones que impone hoy en día el Derecho Internacional a la explotación de ríos transfronterizos.

Para acabar, se esbozarán los campos de actuación aplicados por la política europea para evitar o por lo menos reducir el conflicto previsible. Para ello se hará uso de los modelos de explicación y clasificación ofrecidos por la polemología que se tratarán en una sección aparte.

El agua, una materia prima subestimada

Hasta el año 2000 se pronostica otra subida rápida de la demanda global de agua de 2.500 kilómetros cúbicos/año en el año 1970 a 5.500 kilómetros cúbicos/año. Esto quiere decir: la demanda global se habrá más que duplicado en un plazo relativamente corto. Es evidente que, aparte del aumento de la demanda industrial en razón del crecimiento de este sector, también hay una interrelación entre el crecimiento demográfico y consecuentemente la demanda de agua.

Un pronóstico más amplio para los próximos 30 años parte del supuesto de que la construcción de pantanos nuevos proporcionará en efecto una subida de la disponibilidad de agua de un 10%, pero esta subida se enfrentará a un crecimiento de la población mundial de un 45%.

Por lo tanto es de prever que, sin cambios esenciales, no se podrá cubrir la demanda global de agua a largo plazo.

Según estudios de Naciones Unidas, ya hoy en día unos 80 países del mundo padecen una escasez de agua. En estos países viven más del 40% de la población mundial. Para ellos la materia prima agua significa el factor que les limita su producción de productos alimenticios y con ello, sus perspectivas de supervivencia.

Dada esta situación de escasez previsible de agua, es casi inevitable que aumenten los conflictos tanto intraestatales como internacionales a causa de su distribución.

El agua desde el punto de vista de la polemología

Los principios básicos de la sociología de conflictos

La manera y el volumen de posibles contribuciones en la prevención o la gestión de conflictos son determinados por distintos factores de importancia diferente. A tal efecto, la investigación sociológica ha desarrollado y evaluado empíricamente una serie de teorías.

Una premisa consiste en la clasificación de los conflictos según su contenido y el análisis de los distintos sectores políticos afectados. Sobre esta base se puede deducir a continuación las formas posibles de la gestión de los conflictos y al mismo tiempo las posibles soluciones.

En conflictos interestatales se puede diferenciar primeramente entre conflictos de «intereses» contradictorios, conflictos de «medios» y conflictos de «valores»:

- «Un conflicto de intereses» entre dos actores resulta de una situación de escasez: dos actores requieren la misma cosa, pero no hay bastante para los dos.
- «Un conflicto de medios» resulta en caso de disenso respecto al modo adecuado para conseguir un objetivo común.
- «Un conflicto de valores» se basa en el disenso referente al estatus de un objeto que se interpreta generalmente en categorías de valores como poder, dominio, principio de Estado territorial (por ejemplo, esferas de influencia, fronteras, etc.).

Además, se puede diferenciar entre «bienes» determinados como «absolutos» y bienes determinados como «relativos».

- Los bienes determinados como «absolutos» adquieren su valor con independencia de la cantidad que tengan las demás partes conflictivas del mismo bien, como por ejemplo, agua potable y en suficiente cantidad.
- Los bienes determinados como «relativos», no obstante, adquieren su valor solamente por el hecho de que uno o varios actores posean más que las otras partes en conflicto.

De un modo general, se puede decir que los conflictos de intereses por bienes determinados como absolutos pueden llevar fácilmente a una cooperación internacional mientras que

los conflictos de medios se arreglan más difícilmente y los conflictos de intereses por bienes determinados como relativos, con particular dificultad.

Decididamente menos posibilidades para ponerse de acuerdo por medio de regímenes interestatales ofrecen los conflictos de valores, es decir, los de seguridad, esferas de influencia y conflictos semejantes.

Según esta diferenciación, los conflictos que se refieren exclusivamente al agua dulce, es decir, «solamente» a recursos escasos, podrían solucionarse con más facilidad de modo común.

Si los conflictos por el agua dulce además se ven influenciados por objetivos políticos como el ejercicio del poder, la seguridad y la influencia y otros factores, las perspectivas para una cooperación de común acuerdo son menores aún.

Las condicionantes previas y soluciones para el control de los conflictos

La condición previa esencial para controlar un conflicto consiste en la disposición de las partes en conflicto para la comunicación. Para llegar a un acuerdo consensual o un compromiso hace falta, además, la determinación de los adversarios de ceder por lo menos parte de su posición originaria llegando a una discusión equilibrada.

Además, es decisivo para el resultado de negociaciones bilaterales que ninguna parte disponga en esta situación de recursos de poder superiores al oponente, llegando así a un acuerdo voluntario de cooperación por la mera fuerza persuasiva de argumentos razonables.

Un acuerdo basado en la razón es posible con relativa facilidad cuando existe un «régimen» —es decir, una normativa internacional— aplicable al respectivo caso en litigio que es reconocido como válido por ambas partes.

El desarrollo de un Derecho Internacional

La Asamblea General de Naciones Unidas reconoció ya en el año 1970 el problema de los posibles enfrentamientos por el agua dulce. Por lo cual, encargó a la Comisión del Derecho Internacional de Naciones Unidas elaborar y presentar un concepto nuevo para una Convención del Agua Internacional. Hasta octubre del año 1996 no fue presentado un concepto en la Comisión de Asuntos Jurídicos de la Asamblea General de Naciones Unidas, que resultó muy controvertido y desestimado por una fracción de Estados ribereños de los cursos superiores de los ríos, con la participación especialmente activa de Etiopía y Turquía.

Por fin se consiguió una decisión por votación en abril de 1997. Pero Turquía declaró a continuación que no iba a aceptar ni siquiera las normas del Derecho Internacional Consuetudinario que podrían resultar del texto de la Convención.

El día 20 de mayo del año 1997, el texto de la Convención fue aprobado por la Asamblea General. Pero para que pueda entrar en vigor 35 Estados tienen que adherirse a esta Con-

vención. Actualmente, no es posible prever cuándo se conseguirá el número necesario de Estados signatorios. Pero aunque, a corto plazo, se consiguiera el número necesario de Estados afiliados se habría andado solamente una parte del camino. La transformación práctica de las normas jurídico-internacionales tendrá que realizarse entonces por medio de una gestión transfronteriza del agua que ponga de acuerdo las reclamaciones de aprovechamiento y consumo de los ribereños. Porque solamente de este modo se puede garantizar el aprovechamiento total eficiente y ambientalmente compatible, de los sistemas hidrográficos sin destruir en el futuro las bases de tales recursos.

En consecuencia es de prever que no se cristalizará ningún régimen jurídico-internacional, particularmente para los sistemas hidrográficos conflictivos de los ríos Tigris y Eufrates y solamente a largo plazo una normativa («régimen») probablemente poco eficiente.

Turquía ¿un causante de conflictos?

El proyecto de la Anatolia Suroriental

LOS EFECTOS DESEADOS Y NO DESEADOS

La causa de la posición de bloqueo que mantiene Turquía en la Comisión de Asuntos Jurídicos y en la Asamblea General de Naciones Unidas se debe a su situación geográfica particular en el curso superior de los ríos Tigris y Eufrates así como en el proyecto de la Anatolia Suroriental GAP (*Guneydogu Anadolu Projesi*) previsto para el aprovechamiento de estos ríos.

Turquía puede ser calificada con toda razón como «monopolista de agua» en las regiones del Oriente Cercano y Medio. De hecho ejerce el control sobre el 88,7% de las aguas del Eufrates y el 52,8% de las aguas del Tigris. Según la opinión turca este agua es una fuente de recursos natural necesaria para su desarrollo nacional. Por medio del gran proyecto GAP Turquía intenta transformar estas condiciones favorables para ella, en beneficios económicos y políticos. Con un volumen de inversiones de 32.000 millones de dólares estadounidenses, este proyecto debe de estar terminado hacia el año 2005.

El proyecto GAP comprende los siguientes programas de construcción:

- Para el Eufrates, 21 pantanos, 17 estaciones hidroeléctricas, 1.000 km de canales y adicionalmente 1.000.000 hectáreas de tierras de regadío,
- Para el Tigris, programados otros 8 pantanos y 600.000 hectáreas de regadío.

El proyecto de pantanos turco en los ríos Tigris y Eufrates es uno de los proyectos hidráulicos más grandes del mundo entero. El núcleo de este proyecto es el pantano Ataturk. Éste fue puesto en marcha en el año 1991. Este pantano sirve en primer lugar para el regadío de tierras agrícolas. Actualmente se riegan 30.000 hectáreas por medio del embalse Ataturk. Esta superficie debe ampliarse anualmente en 20.000 hectáreas con el fin de conseguir un aprovechamiento agrícola adicional de 1.000.000 hectáreas.

El consumo de agua de los proyectos de regadío turcos programados para el Eufrates está marcado en 10.000 millones de metros cúbicos lo que asciende aproximadamente a la tercera parte de la salida media de agua a Irak, que es de 31,8 mil millones.

Las planificaciones dentro del marco del proyecto GAP no se limitan solamente a la obtención de aguas de irrigación y de energía eléctrica; este plan también está concebido como un amplio proyecto de desarrollo regional integrando planificaciones en sectores económicos y sociales como industria, infraestructura de tráfico y comunicaciones, educación, cultura, salud y recreo. En consecuencia, el proyecto GAP es el proyecto de desarrollo más amplio en toda la historia de Turquía.

Pero una vez terminadas las presas la cantidad de agua que llegará a Siria e Irak va a verse reducido a un 60%.

NECESIDAD Y VOLUNTAD DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Turquía tiene una población joven y una tasa de crecimiento demográfico de más del 2%. A medio y largo plazo, esta creciente población podrá alimentarse solamente si aumenta drásticamente la productividad. Turquía consiguió en los años ochenta resultados económicos por encima del término medio, duplicando su Producto Interior Bruto (PIB) entre los años 1985 y 1987. A pesar de ello, la tasa de paro creció del 8,3% en 1990 al 13,2% en el año 1992. Y al mismo tiempo se redujo el incremento económico del 9,7 al 5,9%. Además, el desarrollo se produjo de modo muy diferente regionalmente, y en perjuicio particular de la Anatolia Oriental.

Por ello, desde el punto de vista de Turquía, grandes proyectos como el GAP son irrenunciables. Deben continuarse al ritmo previsto, si se quiere asegurar el nivel de vida futuro de los ciudadanos e incluso mejorarlo.

En Turquía, con excepción de la meseta anatólica, caen bastantes precipitaciones para posibilitar el cultivo a base de lluvias. No obstante, ya hoy el cultivo de regadío, con solamente el 7% de la superficie agrícola, genera el 15% de toda la producción. Turquía se esfuerza por conseguir una intensificación de la producción agraria por medio del regadío para liberarse así de la imponderabilidad de las precipitaciones irregulares y que además promete una explotación mayor y más rentable.

La Anatolia Oriental debe llegar a ser en el futuro el «granero» y la «huerta» del Oriente Cercano. En esta región se esperan producir más del 60% del algodón y 50% del trigo destinados solamente para la exportación. El desarrollo económico de la Anatolia Oriental es considerado por el Gobierno turco como condición previa para crear una estabilidad interior. Al margen de una creación nacional de empleos, se persigue también el objetivo de fomentar, por medio del desarrollo económico y la prosperidad, la integración de minorías nacionales en el Estado turco. A tal efecto, por ejemplo, el día 9 de noviembre de 1994 se conectaron al GAP a los agricultores árabes en la planicie de Harran, cerca de la frontera siria, por acueductos y conducciones. Y los primeros resultados de la cosecha fueron celebrados en la prensa turca como un gran éxito.

Todavía no se sabe, sin embargo, por cuanto tiempo van a perdurar tales éxitos, puesto que, contrariamente a los reconocimientos del Masterplan, el drenaje termina en la frontera. Ello no contribuye a unas buenas condiciones marco para una región que ya tradicionalmente tiene que luchar contra la salinización del suelo.

En lo que se refiere a la parte kurda de la población se pretende, por parte del Gobierno turco, suprimir las bases del terrorismo del Partido de los Trabajadores del Kurdistan

(PKK), mejorando decididamente las condiciones de vida de la población de la Anatolia Oriental. Por lo tanto, es comprensible que tanto los nacionalistas kurdos como los representantes del PKK, y a veces también círculos conservadores turcos, consideren el GAP como un ataque a sus intereses, enfrentándose a él por esta razón. Ellos temen la pérdida del poder, como consecuencia del aumento del nivel de vida en la región, a causa de estas medidas estatales.

A ello conviene añadir el hecho de que tampoco los países vecinos de Turquía tienen gran interés en solucionar el problema kurdo. A semejanza del problema palestino en el Oriente Cercano, la problemática de los kurdos se presta muy bien para instrumentalizarla y para desacreditar a Turquía como rival económico y político. De este modo, el problema del agua llega a ser un instrumento en un conflicto de alto nivel.

El papel que desempeña Turquía en calidad de monopolista del agua, despierta reservas en el mundo árabe, que se remontan a la historia del Imperio Otomano como potencia colonial. Por ello, el agua de los ríos Tigris y Eufrates es considerada, por parte de los vecinos árabes, como medio para ejercer el control regional político y económico e instrumento para imponer sus pretensiones hegemónicas. Así se ideologiza la discusión utilizándola, en razón de la sensibilidad que asume esta temática en una región árida o semiárida, como propaganda política «imperialismo otomano».

Un ejemplo típico de la propaganda mencionada es el reproche dirigido a Turquía, que intenta «cerrar el grifo» para imponer sus intereses en caso de una crisis política. Puesto que Turquía misma, como a continuación se explicará más ampliamente, se expone crecientemente a la dependencia del agua, tal imputación es muy exagerada. Para parar el agua sería necesario reducir al mismo tiempo la entrada de agua en las centrales hidráulicas turcas. Esto supondría limitaciones considerables del propio abastecimiento energético turco. Considerando las consecuencias en vista de la propia economía nacional, tal procedimiento sería poco conveniente.

Como pone en claro este ejemplo, en el futuro no será fácil volver a objetivar la discusión social y política en los Estados ribereños de la cuenca de los ríos Tigris y Eufrates.

LA DESEADA INDEPENDENCIA DE FUENTES ENERGÉTICAS FÓSILES

Turquía varía los elementos de su PIB paulatina pero continuamente en favor del sector industrial. La creciente industrialización va unida con una necesidad mayor de energía. Pero en contraste a los ribereños del Eufrates, Siria e Irak, Turquía dispone de pocos yacimientos de fuentes energéticas primarias, viéndose obligado a grandes importaciones de combustibles. Por este motivo, en el año 1993 Turquía sufrió el déficit de la balanza de pagos más alto hasta el momento. Mientras que las exportaciones subieron solamente un 5%, las importaciones aumentaron un 33%, siendo los principales bienes importados la maquinaria y sobre todo el crudo. Esta tendencia continuará a no ser que se consiga la sustitución del crudo por otras fuentes energéticas.

La energía hidráulica constituye una energética alternativa fiable y actualmente constituye el 30% del abastecimiento energético de Turquía. Los gradientes de los ríos Tigris y Eufrates en la región del plan GAP son aprovechados un 12% de su capacidad. Esta situación va a cambiar fundamentalmente con la implantación de proyectos energéticos en esta

región. Se estima que el proyecto GAP proporcionará más del 50% de la futura demanda energética de Turquía. De este modo la prevista explotación de la energía hidráulica permitió aplazar los proyectos para la construcción de centrales nucleares de energía eléctrica.

Actualmente la agricultura contribuye el 17,4% al PIB obteniendo desde hace años constantes excedentes que ascienden al 23,7% de las exportaciones. Un aumento de dicha producción excedentaria permite esperar que se consiga, a largo plazo, un balance comercial equilibrado, sobre todo, si se realiza el intercambio con socios comerciales a los cuales se compre energía primaria y bienes industriales. Así el agua se convertiría, pasando por los productos agrarios, en energía.

Para mejorar la balanza comercial, Turquía también piensa en una exportación directa de agua. Israel, Egipto, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina ya han demostrado su interés en tales planes. Ya bajo Turgut Özal surgió el plan de construir un acueducto desde Turquía hasta Palestina y la península árabe. Sin embargo, no sería éste el primer proyecto de desarrollo regional que por egoísmos conflictivos en la región tenga pocas perspectivas de realización.

El conflicto

LAS PARTES EN CONFLICTO SIRIA E IRAK

El agua de los ríos Tigris y Eufrates se presta por su calidad para el regadío de suelos de todo tipo. Así los tres países ribereños ya dependen de este sistema fluvial o tienden a hacerse más y más dependientes de él por el aumento en su utilización.

Aunque actualmente todavía entra bastante agua en Siria e Irak es de prever que, para poder realizar con éxito todos los proyectos de los tres países ribereños, hará falta el 160% del anual flujo fluvial. En este cálculo entran no sólo las cifras de consumo de las instalaciones programadas sino también el volumen de evaporación, así como la presión hidrostática necesaria para evitar la entrada de agua de mar en el delta, factores que a menudo no se consideran.

No se trata solamente de cuestiones de la cantidad de agua; sino también de su calidad. Irak se encuentra al final de la cadena de usuarios. Incluso antes de finalizar completamente el proyecto GAP hay que contar con que Irak recibirá aún suficiente agua en términos de volumen, pero este agua ya no se prestará para el cultivo de regadío. Los usuarios anteriores habrán cargado el agua hasta tal extremo que podrá considerarse ésta como «gastada». Su uso en el cultivo de regadío llevaría a una salinización de los campos en poco tiempo.

Existe una declaración de Turquía del año 1987 que garantiza un suministro de 500 metros cúbicos por segundo a los ribereños del curso inferior del Eufrates; en febrero del año 1991, sin embargo, se redujo provisionalmente esta cantidad a 300 metros cúbicos por segundo «por razones técnicas». Los ribereños de los cursos inferiores de ambos ríos protestaron entonces contra esta medida. Pero no fueron capaces ni de entablar ni de imponer una negociación. De este modo, la situación actual sigue determinada por la defensa de intereses estrictamente nacionales en un clima de desconfianza e irritación.

Una amenaza no es calculable objetivamente, sino que nace en la cabeza de una parte en conflicto sobre la base de sus percepciones. Por consiguiente, el proyecto GAP supone una evidente amenaza existencial sobre todo para Irak.

LAS CONSECUENCIAS EN SIRIA

El 90% de la demanda de agua siria es cubierta hoy por el río Eufrates. Mientras que Turquía dispone de otros sistemas fluviales caudalosos e Irak tiene el río Tigris y sus afluentes a su disposición, Siria depende exclusivamente del aprovechamiento del Eufrates. Para Siria el respeto de sus requerimientos en lo que se refiere al agua del Eufrates y su respeto por los demás ribereños supone una cuestión de integridad nacional y su propia supervivencia.

Con ocasión de la puesta en marcha del pantano Ataturk, el 25 de julio de 1992, Siria reclamó un acuerdo trilateral sobre el aprovechamiento común del agua del Eufrates. Poco después, el ministro de Asuntos Exteriores, Çetin, en cambio, puso en claro, que Turquía no veía motivo para sostener nuevas negociaciones por encima de los 500 metros cúbicos por segundo acordados en 1987.

Otro avance común de Irak y Siria con motivo del comienzo de las obras para el pantano Birecik, el 28 de enero de 1993, fue también rechazado por parte de Turquía al referirse a su postura conocida, de que se tomarán en consideración los intereses de los vecinos.

Sobre el trasfondo de la postura intransigente turca parece que actualmente tanto Damasco como Bagdad, se esfuerzan por una internacionalización del conflicto. No solamente estos dos Estados, que desde el año 1980 ya no mantienen relaciones diplomáticas, vuelven a reunirse en vista del problema del agua, sino que, también han conseguido, por medio de la movilización de la Liga Árabe, integrar a Estados como Kuwait y Bahrein, que hasta ahora mantenían buenas relaciones con Turquía, en un frente opositorista.

Como contramedida, Turquía redobra sus esfuerzos no solamente por una internacionalización del conflicto sino también por una consolidación de su propia posición de fuerza insistiendo, por ejemplo, en el compromiso de refuerzo de la OTAN en el flanco sur turco. Adicionalmente y como contrapeso a la Liga Árabe, Turquía ha intensificado su cooperación política y militar con Israel.

A pesar de sus intensos esfuerzos por una continuada industrialización, Siria es un país ampliamente orientado hacia la agricultura. La contribución de la agricultura en el PIB sirio asciende todavía al 30%. Esta contribución está creciendo actualmente, por una parte, a causa de los resultados favorables de las cosechas, y por otra, también por el crecimiento de la productividad industrial.

Actualmente se explotan solamente alrededor del 60% de las posibles superficies agrarias en la agricultura, de ellas aproximadamente la décima parte del terreno agrario es cultivo de regadío. En el noreste de Siria es posible el cultivo a base de lluvias en grandes regiones agrarias; sin embargo, por las precipitaciones meteorológicas irregulares, esta forma de cultivo es sensible a las crisis no prestándose, por lo tanto, para una intensificación de la agricultura. La calidad inferior de las tierras laborables admite solamente en pequeña escala un aumento de las superficies cultivadas para incrementar la productividad. Por ello, Siria apuesta, para intensificar la explotación de las superficies cultivadas hasta ahora, por

el aumento del número de las cosechas anuales; se está pensando en dos a tres cosechas al año. Ello puede alcanzarse solamente sustituyendo el cultivo de secano por el cultivo de regadío.

Con el pantano Assad en el valle del Eufrates y otro pantano proyectado en el valle del Khabour, Siria transforma sus objetivos para intensificar la exportación y la producción agrícola en grandes proyectos relacionados con intervenciones masivas en la ecología y el entorno social del hombre. Los traslados masivos de la población realizados como consecuencia de estos proyectos hacen suponer que el Estado sirio persiga con ello no solamente objetivos económicos, sino también de política de ordenación. De este modo, los proyectos sirios que se orientan poco hacia los requerimientos existentes de los habitantes o en las estructuras socio-económicas, despiertan la impresión de servir primariamente de proyecto de prestigio para demostrar el poder estatal.

La escasez del flujo fluvial del Eufrates no hubiera tenido graves consecuencias para la población siria dada la posibilidad de apoyarse en el cultivo basado en lluvias o en el de secano posible y tradicional. Pero es dudoso, que una vez conseguida la transformación en cultivos de regadío, se pueda volver, en caso de una crisis de agua, a los modos tradicionales de cultivo. Si llegase tal crisis, fracasaría muy probablemente gran parte de la agricultura y con ella una fuente importante de divisas extranjeras.

A causa de los cultivos de regadío, además, aumenta el problema de la salinización puesto que el agua del Eufrates —aún sin realizarse el proyecto GAP turco— ha sido utilizada ya varias veces antes de llegar a Siria siendo, por lo tanto, muy salina. Por este motivo, una vez realizado el proyecto GAP, son de esperar graves consecuencias a largo plazo para la agricultura siria. Asimismo un proceso semejante se observa también en Irak.

LAS CONSECUENCIAS EN IRAK

Aunque en el periodo de 1970 a 1979 la contribución de la agricultura en el PIB bajaba del 27 al 12%, hoy todavía aproximadamente la tercera parte de la población está empleada en la agricultura. A causa de su gran potencial agrario, Irak exportaba, hasta la segunda guerra del Golfo, una amplia gama de productos agrícolas.

Hoy en día su exportación de productos alimenticios asciende solamente al 0,5%. Actualmente, la superficie laborable es explotada al 45% aproximadamente en la agricultura, de ella alrededor de la tercera parte en los cultivos de regadío. La energía hidráulica tiene poca importancia para la producción de energía en Irak.

El cultivo de regadío se basa originariamente en los esfuerzos por la protección contra inundaciones en la región baja del delta de los ríos Tigris y Eufrates. Para ello se conectaron por medio de canales las depresiones situadas cerca de los dos ríos utilizándolas como depósitos de contención.

Las precipitaciones que alimentan el Tigris son insuficientes, a excepción del sureste. Y los flujos de las aguas del deshielo desde las montañas armenias llegan «fuera de tiempo». Sólo al canalizar las aguas de los depósitos de contención «a tiempo», fue posible el cultivo eficaz de productos agrarios.

Solamente la hidroeconomía como combinación de la protección contra las inundaciones y el cultivo de regadío facilita la vida humana en Mesopotamia, una tradición que tiene sus raíces ya en la Edad Antigua.

Por lo tanto, Irak pide el 60% del flujo fluvial anual del Eufrates como «derecho bien merecido» en el curso de los últimos 5.000 años que debe garantizarse por los otros ribereños. Existe, en efecto, un acuerdo bilateral entre Turquía e Irak convenido en el año 1946, pero éste no regula ninguna cuota de agua. Sirve únicamente de marco para la información y cooperación mutua en las regulaciones del río Eufrates para la irrigación y la producción de energía en el «interés de ambos Estados».

El Irak moderno ha ido desarrollando, en el pasado más reciente, sobre todo los sistemas de regadío tradicionales. Como consecuencia de ello el país fue tachado, particularmente por parte turca, de derrochador de agua. Solamente ha habido hasta ahora grandes proyectos para el aprovechamiento del agua con técnicas modernas en el delta, terminados en la primavera de 1993. El canal Saddam, que parte a 30 km, al sur del Eufrates para recorrer 565 km, en dirección sureste hacia el Golfo pérsico-árabe, es parte de este gran proyecto. Persigue menos objetivos de técnica de regadío que de política interior y militar. Con el desvío de las aguas del Eufrates, por una parte, desaparecieron sistemáticamente los medios de subsistencia para los shiíes que viven en el delta, y por otra, se consiguió hacer transitable la marisma para carros blindados.

De un modo general, el desarrollo proyectado del cultivo de regadío debe solamente mejorar el sistema antiguo con técnicas modernas lo que hoy en día, en vista de las consecuencias del embargo impuesto por Naciones Unidas, tropieza con limitaciones. Por lo tanto, el Estado vuelve a fomentar, junto a los cultivos de regadío, también los de secano.

Una escasez del agua conduciría ya a corto plazo —particularmente en el delta— a una salinización de los campos ya que podría entrar agua salada en las embocaduras de los ríos destruyendo tierras fértiles a largo plazo. Un efecto semejante también sería de esperar en caso de una explotación intensa del agua por parte de los ribereños de los cursos superiores de los ríos ya que el agua salada de drenaje o las aguas residuales industriales aumentarían la salinidad del agua fluvial.

Antes del conflicto del Golfo, Irak importaba gran parte de sus productos alimenticios financiando estas importaciones con los ingresos obtenidos de la exportación de petróleo. A consecuencia del embargo impuesto por Naciones Unidas, en septiembre del año 1990 se «ordenó» a los agricultores que intensificasen la producción para compensar los efectos del embargo en el sector alimenticio. Tal intensificación tiene que influir forzosamente en otra subida rápida de la salinización que destruye las áreas cultivadas y que afecta ya hoy el 65% de las superficies de regadío en Irak. Parece dudoso que tal «orden» de la intensificación efectivamente pueda realizarse tomando en consideración que, debido a las destrucciones por la segunda guerra del Golfo, la oferta de agua se redujo de 450 litros/día *per cápita* a unos 10 litros/día *per cápita*.

Actualmente, Irak es la parte más débil en el conflicto por el agua, depende en las dos terceras partes del flujo de agua fuera de sus fronteras nacionales y consume ya hoy el 43% del agua potable disponible, pero mientras que Saddam Hussein siga en su función de jefe de Estado, por razón de su papel internacional de «paria», Irak no tendrá ninguna perspectiva para que sean atendidos sus intereses, bien justificados, ni siquiera a nivel regional.

Si el crecimiento demográfico es una de las causas de gran significado para el consumo de los recursos aún reforzada por la creciente urbanización e industrialización de la agricultura, es de prever que la dependencia de Irak del flujo de agua dulce irá en aumento por el crecimiento de su población.

Al reducirse esta afluencia producirá para Irak muy rápidamente una «situación de emergencia por escasez de agua». Ésta repercutirá primeramente en el conflicto entre la agricultura y las ciudades de modo desestabilizador para la política interior. Tales tensiones interiores son fáciles de proyectar, por medio de una correspondiente política de información, a los vecinos de Turquía y, si se diera el caso, también Siria como sujetos causantes. Es de esperar que en un posible conflicto futuro entre Irak y sus vecinos, el recurso vital del agua desempeñará un papel muy importante en la movilización de la sociedad.

Por tanto, hay que tomar muy en serio las amenazas iraquíes en relación al abastecimiento nacional de agua. Pese a todo, apenas se ha podido evitar en el pasado un conflicto militar entre Irak y Siria por la construcción del pantano Tabqa (pantano Assad) en 1975 aún con los esfuerzos intensivos de la Liga Árabe y la amenaza de una intervención por parte de Arabia Saudí.

LA VOLUNTAD TURCA PARA DEFENDER SUS INTERESES EN LA REGIÓN

La mayoría de los «Estados nacionales» en esta región tiene su origen en planes de reparto confeccionados por Francia e Inglaterra después de la Primera Guerra Mundial y después del hundimiento del Imperio Otomano. Con tal ocasión se delinearon las fronteras conscientemente de modo de que los grupos étnicos o religiosos no pudieron vivir juntos en una nación. Más bien se persiguió el principio de «divide y vencerás». De tal modo se garantizaba el disenso interior e internacional y, al mismo tiempo, la influencia de las anti-guas potencias coloniales más allá del fin de la época colonial.

En los tiempos de la guerra fría, el Oriente Cercano y Medio fueron armados tanto por Oriente como por Occidente. Mientras que el principio de la disuasión mutua también era válida para esta región y armas en manos de los gobernantes aseguraban la estabilidad interior se podían perseguir perfectamente, bajo este amparo, los intereses nacionales propios de los Estados industriales occidentales y orientales.

Esta situación cambió profundamente después de la desaparición de la Unión Soviética como segunda «instancia de control». Perdió su validez la doctrina de la «estabilidad por inestabilidad equilibrada». Algunas potencias regionales del Oriente Cercano y Medio tratan ahora de imponer sus intereses sin ayuda ajena. A tal efecto, desarrollan primeramente su capacidad de la proyección de poder militar. Para conseguirlo, hacen uso no solamente del potencial militar puesto a su disposición en el marco del conflicto Este-Oeste. También pueden apoyarse, hoy en día, en un «mercado» generosamente equipado de conocimientos especializados, técnicas y especialistas militares, libremente disponibles. Por lo tanto, dentro de poco va a ser solamente una cuestión de tiempo cuando estos Estados vayan a disponer de sistemas portadores de gran alcance y de armas de destrucción masiva.

Dentro de un futuro no lejano el mundo islámico va a establecer un nuevo orden político. Dos potencias regionales van a desempeñar, dentro de tal orientación política nueva, un

papel clave Turquía e Irán. Ya en la actualidad los dos se esfuerzan intensamente por ejercer su influencia tanto en el sur musulmán de la Unión Soviética derrumbada, como también en la península árabe, en la África Septentrional y Oriental y en los Balcanes. Gestos de amenaza —también militares— forman parte de la vida diaria y ha empezado una nueva carrera armamentista a nivel regional.

En su lucha por una hegemonía regional, Turquía manifiesta la tendencia de conseguir la estabilidad económica e interior a expensas del enfrentamiento exterior. No tiene que temer tal enfrentamiento porque se ve como actor más fuerte política, económica y militarmente, además de su afiliación a la OTAN y apoyada por sus relaciones particulares con Estados Unidos. Precisamente en relación con la realización del proyecto GAP demuestra tal situación tanto hacia fuera como hacia dentro.

Por otra parte, Turquía, por su historia común y las interdependencias económicas con otros Estados de la región, también se esfuerza por estar en buenas relaciones con sus distintos vecinos. De tal modo, Turquía anda por un camino independiente entre el aislamiento y la integración frente a Europa así como frente a Asia. De este camino resultan nuevas posibilidades, pero también limitaciones de una «función de puente» que Turquía puede desempeñar en el futuro para los dos continentes. Tal independencia no carece de peligros. Supone la capacidad de actuación tanto en el campo de la política interior como de la exterior del gobierno respectivo.

Por esto la cuestión del agua no puede considerarse aisladamente. En el sentido de la sociología de conflictos se trata aquí no solamente de «un conflicto de intereses» por un «bien determinado como absoluto» que es fácil de gestionar por medio de regímenes internacionales; más bien la cuestión del agua se ve sobrepuesta por un «conflicto de valores» causado por problemas como, por ejemplo, la supremacía regional. Tales conflictos son muy difíciles de influir desde fuera. Los dos niveles conflictivos de «intereses» y «valores» son influidos, además, por varios otros factores cada uno de los cuales contiene un potencial conflictivo nuevo. Las contribuciones para su solución necesitan, por lo tanto, una previsión integrada política que reúne dentro de sí los puntos de vista históricos, geográficos, ecológicos, económicos y los de la política interior, exterior y de seguridad.

La política exterior europea debería partir de este punto buscando el diálogo entre los aliados, pero también crítico, en beneficio mutuo y como contribución a la estabilidad de la región. La alternativa a tal integración en un espíritu de aliados sería posiblemente un aislamiento o una polarización a largo plazo lo que no puede corresponder a los intereses europeos. Turquía parece, por su propio interés nacional, dispuesto a tal cooperación. Surge la cuestión de que los europeos occidentales lo serán también en el caso de que Turquía aparezca masivamente en el mercado europeo como competidor económico.

POSIBLES SOLUCIONES Y SUS LÍMITES

Las consecuencias no deseadas, presentadas hasta ahora en el ejemplo del GAP, que a veces ponen en peligro todo el objetivo de un gran proyecto, pueden evitarse o por lo menos suavizarse si ya en la fase de planificación se realizan amplios análisis realistas de coste-beneficio y evaluaciones de impacto ambiental. A veces ello puede ocasionar la renuncia a un gran proyecto en favor de una variedad de pequeños proyectos adaptados ecológica y socio-ecológicamente.

Un análisis del Banco Mundial demuestra que:

- Las comunidades locales no salen ganando en grandes proyectos, dado que generalmente como consecuencia de ello se les piden demasiadas cargas (por ejemplo, por agentes patógenos existentes en el agua, cambios del microclima, cambios de la técnica productiva y de las estructuras profesionales).
- Los gastos de traslado muchas veces son estimados demasiado bajos.
- Las indemnizaciones para el uso del terreno tienen como consecuencia que los indemnizados emigren a las ciudades para contribuir allí, una vez gastado su dinero, en el crecimiento del proletariado urbano, en la mayoría de los casos en los barrios bajos.
- Las comunidades afectadas por el éxodo rural reciben poca ayuda económicas.
- No se toman en consideración los perjuicios de los ribereños de los cursos inferiores de los ríos, sobre todo, al tratarse de aguas transfronterizas.

Precisamente el Banco Mundial, en consecuencia, considera los grandes proyectos hidráulicos con mucho escepticismo. En el caso del GAP, el Banco Mundial ha negado una cofinanciación.

Si Turquía está interesada en reducir los previstos efectos secundarios no deseados tendrá que iniciar un programa de «limitación de daños». Ello quiere decir:

- La planificación común a nivel regional y transfronterizo, de los proyectos de construcción y desarrollo de todos los ribereños. En ello debe concederse a los Estados vecinos perjudicados por su situación geográfica en el curso inferior, la posibilidad de presentar sus intereses —también los de las generaciones venideras— sobre la base de la igualdad de derechos.
- La constitución de un foro (Comisión de Agua) que se oriente en los principios de una gestión de agua moderna dando impulsos sociales, económicos y políticos a medio y largo plazo para la política regional sin consideración de las fronteras nacionales y en el beneficio de todos.

Aún quedaría bastante tiempo para iniciar tal proceso porque la realización del proyecto GAP está muy por detrás de su calendario de trabajo. Así que todavía sería posible una corrección para conseguir un desarrollo sostenible (*sustainable development*). No obstante, en la medida que avance el desarrollo, surgirán más factores que ya no podrán corregirse.

Dadas ciertas circunstancias, una solución común del problema del agua podría contribuir esencialmente hasta en la determinación y formación de nuevas estructuras políticas en el Oriente Próximo y Cercano. Un enfrentamiento no puede ser, a largo plazo, del interés nacional de Turquía porque, en tal caso, gran parte de las ganancias obtenidas con el GAP tendrían que invertirse en el presupuesto militar no siendo, pues, disponibles para el desarrollo del país.

Los campos de actuación de la política europea

La política europea occidental no puede tener interés en que su aliado Turquía se encuentre comprometido en conflictos políticos o hasta militares ya que por su integración en la OTAN, llegaría a ser parte de tal conflicto o, por lo menos, tendría que compartir las consecuencias resultantes.

La política europea occidental debe basarse en un concepto claro y amplio. Al no implantarse tal concepto, no solamente los vecinos de Turquía sino también ésta podrían llegar a ser factores desestabilizadores en el Oriente Cercano o Medio.

Frente a Turquía, la política europea occidental tiene que orientarse, a tal efecto, en dos posibles campos de conflicto. Entre ellos se cuentan, por un lado, el conflicto de «valores» difícil de solucionar, por la seguridad absoluta frente a los vecinos y además por la hegemonía regional. Por el otro, se trata de solucionar el conflicto de «intereses», más fácil de arreglar, por el bien de agua disponible limitadamente.

La condición previa de la credibilidad de los europeos occidentales, en esto, consiste en que ellos representen una posición no contradictoria que además esté fuera de la sospecha de egoísmo.

Tal condición puede cumplirse solamente si los Estados europeos occidentales —y en especial la fracción de los ribereños de los cursos superiores de los ríos— abandonen, en los gremios correspondientes de Naciones Unidas, su actitud de bloqueo en lo que se refiere a la convención internacional del agua. Al mismo tiempo hay que considerar que el perjuicio a largo plazo causado por tal actitud de bloqueo es mayor que el posible beneficio a corto o medio plazo.

Un daño especialmente grande resultaría en caso de que Turquía se vea apoyado en su propia postura por la actitud de bloqueo mantenida por algunos europeos occidentales negando a sus vecinos todo derecho de cogestión. Un enfrentamiento militar en los ríos Tigris y Eufrates o incluso una tensión persistente tendría consecuencias muy negativas para Europa Occidental.

De ahí que los Estados europeos occidentales deban decidirse a tomar de común acuerdo una actitud positiva y coordinada en lo que se refiere a la convención internacional del agua procurando que ésta entre en vigor cuanto antes. Sobre la base de esta convención habría que desarrollar después una gestión común para los ríos Tigris y Eufrates.

Al mismo tiempo habría que formular, en unión con Turquía, un programa para el desarrollo económico que renuncie, por lo menos en parte, al cultivo de regadío dañino para el ambiente. En este programa podrían invertir los europeos occidentales parte del dinero que hubieran tenido que invertir en una lucha competencial costosa contra los productos agrarios de Turquía en caso de realizarse el proyecto turco. Tal programa, además, ofrecería la ventaja de unir Turquía más estrechamente aún a Europa Occidental.

En resumen, habrá que indicar a Turquía más claramente que hasta ahora, que sus proyectos de regadío sobredimensionados se basan en conceptos anticuados causando, a largo plazo, más daños ecológicos y económicos que beneficios, tanto para el país mismo como para toda la región. Los gobiernos occidentales tendrían que pronunciarse más enérgicamente de lo que se está haciendo actualmente.

Con vistas al complejo conflicto de «valores», los europeos occidentales deberían evitar todo lo que pudiera confirmar a Turquía en su esfuerzo por ganar la supremacía regional o lo que se pudiera definir en tal sentido. También dentro de la OTAN, esta posición debería sostenerse por unanimidad por parte de Europa Occidental. Los planes de contingencia elaborados por la OTAN para su flanco suroriental seguramente están fundados y se

enmarcan en razones de la política de seguridad; pero de todos modos requieren una explicación política a Turquía. De otra forma, ésta podría sentirse sustentada en sus esfuerzos de hegemonía por la OTAN y sus planes sin quererlo esta última.

Las medidas esbozadas con vistas a Turquía, sin embargo, pueden emplearse con éxito solamente en caso de completarlas con actividades correspondientes dirigidas a sus vecinos. En este contexto resulta el problema de que Siria e Irak, por sus formas de gobierno, son partes dialogantes difíciles para Europa Occidental. Al mismo tiempo, los dos son enemigos declarados de Israel cuyas relaciones con Europa tienen un estatus especial. Y no figura en último lugar el hecho de que en los dos países se han programado proyectos de regadío que corresponden, no en su volumen pero sí en su efecto, al proyecto GAP turco. A pesar de todos estos hechos se debería buscar el diálogo con estos regímenes por no ser posible solucionar el problema del agua sin su participación. Esto mismo tiene aplicación —aunque en menor escala— para el conflicto de «valores» existente por la cuestión de la hegemonía regional.

Conclusiones

En efecto, más de dos terceras partes de nuestro globo están cubiertas por agua; sin embargo, el agua dulce vital asciende a solamente una fracción de ella.

El crecimiento demográfico y la creciente industrialización han llevado a que ya hoy en día casi la mitad de todos los países del mundo sufren una escasez de agua dulce. Las consideraciones anteriores han demostrado que tal situación de escasez va a agravarse aún más en el futuro.

Particularmente la situación demográfica en África hace suponer que la escasez de agua existente allí, vaya a agravarse drásticamente en el futuro. Tal situación puede llevar a crisis internacionales en caso de que varios Estados cubran su demanda de agua accediendo a los mismos caudales.

Las crisis por la distribución del agua pueden evitarse o por lo menos suavizarse por medio de un régimen internacional. Pero si tal conflicto por su distribución o sus intereses se superpone a un conflicto de valores, por ejemplo, a un conflicto por la supremacía regional, será sumamente difícil de regular.

El ejemplo del gran proyecto hidráulico turco GAP pone de manifiesto que tales proyectos son dudosos en el sentido económico y ecológico. Este dudoso beneficio se enfrenta a riesgos seguros que resultan del hecho de que el proyecto GAP puede intensificar la escasez de agua en los países vecinos, Siria e Irak. En todo caso, la calidad del agua restante para estos países llegará a ser mucho peor.

El conflicto de distribución que Turquía va a causar al acabar su gran proyecto en su totalidad es superpuesto a la cuestión de la hegemonía regional. De ello resulta una interrelación entre los intereses de la distribución del agua y de la supremacía regional que es difícil de resolver. Si no encuentra solución esta interrelación va a conducir casi forzosamente a un conflicto grave e incluso militar.

No solamente por la cercanía geográfica sino también por la integración de Turquía en la OTAN los Estados europeos occidentales tienen que contribuir en la prevención de un conflicto en los ríos Tigris y Eufrates. Tal contribución no debe concentrarse solamente en la solución de cuestiones del agua y posibles implicaciones económicas; también tienen que tomarse en consideración los puntos de vista regionales de la política de poder.

Los Estados europeos occidentales deberían, con vistas al Oriente Cercano y Medio, desarrollar un concepto común de política exterior y de seguridad concertando su actuación futura. Para conseguirlo, hay que tener en cuenta que tal actuación solamente será creíble si los europeos occidentales hablan al unísono también a nivel de Naciones Unidas en lo que se refiere a la cuestión del agua. Un primer paso para conseguir más unanimidad y credibilidad podrá consistir en la aprobación/ratificación rápida de una convención internacional del agua.